Escribir sombras

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

Antonio Bordón

Decía **Monterroso** en *Viaje al centro de la fábula*, que «en arte las cosas no salen 'como salgan'. Los buenos poetas lo saben, los buenos pintores y los buenos músicos. Hay reglas». Por eso existen libros como *Escribir ficción*, la guía practica de la famosa escuela de escritores de Nueva York *Gotham Writers' Workshop*, que acaba de publicar Alba editorial. Sin ser un tratado sobre lo que está bien y está mal a la hora de escribir, como los manuales de la filóloga argentina **Silvia Adela Kohan** (*Puntuación para escritores y no escritores, Cómo escribir diálogos, La trama del cuento y la novela*), está lleno de buenos consejos para mejorar lo que escribimos y lograr comunicar lo que realmente queremos a los lectores. Pese a que existen numerosos libros sobre el arte de escribir, de pensar, de llevar todas las ideas a un papel, no se necesita mucha preparación para escribir, pero sí alguna para saber si lo que escribimos es bueno o no. Y es ahí donde *Escribir ficción* puede ayudar al escritor en ciernes, poniéndole al corriente, de un modo práctico y accesible, de las técnicas que han hecho conocida a esta escuela en todo el mundo, desde que comenzó a impartir cursillos en Nueva York en 1993. El libro nace de la experiencia como profesores de **Alexander Steele**, **Brandi Reissenweber**, **David Harris Ebenbach**, **Valerie Vogrin**, **Chris Lombardi**, **Alli-son Amend**, **Caren Gussoff**, **Hardy Griffin**, **Terry Bain**, **Peter Selgin** y **Corene Lemaitre**. Este podría ser un libro sólo para incondicionales de la escritura. No lo es. Uno de los puntos fuertes de las clases del *Gotham Writers' Workshop* es el tiempo que dedican a la lectura, a la exploración de lo que leemos, con la seguridad de que leer y desentrañar lo que encierran las novelas nos enseñan a escribir casi tanto como los propios ejercicios de escritura: «En *El gran Gatsby,* Daisy habla con atolondramiento infantil. [...] Las preguntas, confidencias y declaraciones de Daisy muestran al lector su asombro cálido y su naturaleza ingenua. Sin embargo, al avanzar en la historia comenzamos a vislumbrar que, bajo esa aparente alegría, hay más tensión de lo que parece. [...] Como escritor necesitas que tu lector sienta que tus personajes tienen sustancia, que son auténticos y profundos y que son tan reales que hasta proyectan sombras». Al final, uno llega a la conclusión, como **Dylan Thomas**, de que no hay escritura sin enamoramiento: «Me enamoré inmediatamente (ésta es la única expresión que se me ocurre), y todavía estoy a merced de las palabras, aunque ahora a veces, porque conozco muy bien algo de su conducta, creo que puedo influir levemente en ellas, y hasta he aprendido a dominarlas de vez en cuando, lo que parece gustarles. Inmediatamente empecé a trastabillar detrás de las palabras. [...] Había descubierto las cosas más importantes que podían existir para mí. Allí estaban, aparentemente inertes, hechas sólo de blanco y negro, pero de ellas, de su propio ser, surgían el amor, el terror, la piedad, el dolor, la admiración y todas las demás abstracciones imprecisas que tornan peligrosas, grandes y soportables nuestras vidas efímeras».

Al final, uno llega a la conclusión de que no hay escritura sin enamoramiento: «De las palabras surgían el amor, el terror, la piedad, el dolor, la admiración y todas las demás abstracciones imprecisas que se tornan peligrosas, grandes y soportables de nuestras vidas efímeras»

Protagonista Jane Austen

ESCRITORA

pd
Posdata
Editorial Prensa Valenciana, S. A.
Coordinación: Maria Tomàs
levante.posdata@epi.es

Doscientos años contemplan a la novela más popular de Jane Austen, *Orgullo y prejuicio,* comedia romántica que en 1813 puso en práctica el pensamiento de Mary Wolllstonecraft sobre la igualdad. La efeméride viene marcada por la primera edición íntegra en castellano de sus *Cartas*, que echan por tierra su supuesto carácter anodino y conservador y la muestran como mujer vitalista, inteligente, segura de sí misma y con capacidad para pensar... a pesar de su soltería, que era vocacional.

JANE AUSTEN
Orgullo y prejuicio
▶Traducción: Marta Salís. ALBA EDITORIAL, 2013
Cartas
▶Il: Miguel G. Díaz. EDITORIAL DÉPOCA, 2013

¡Que le quiten lo «bailao»!

Bicentenario

POR **A. BORDÓN**

■ Parece que **Jane Austen** (1775-1817) está de moda (si es que alguna vez ha dejado de estarlo, y en esto tiene mucho que ver las cuantiosas adaptaciones cinematográficas de sus novelas), y por partida doble. La actualidad sobre la novelista inglesa viene marcada por dos recientes noticias que tienen como protagonista a la autora de *Sentido y sensibilidad*. La primera nos viene de la mano de la editorial dÉpoca que acaba de publicar por primera vez en España la edición íntegra de sus *Cartas*. Se trata de una edición comentada, anotada e ilustrada, que arroja luz sobre una de las figuras más fascinantes y carismáticas de la literatura universal. La segunda noticia es la reedición de *Orgullo y prejuicio,* en la colección Minus de Alba Editorial, con motivo del bicentenario de la primera edición de la novela, publicada, sin mencionar su autoría, el 28 de enero de 1813.

Doscientos años contemplan a la novela más popular de Austen —el lunes se cumple el aniversario—, tanto para su familia como para los lectores, escrita cuando la autora tenía apenas 20 años y compartía habitación con su hermana **Cassandra** (la misma a la que van dirigidas las *Cartas*) en la rectoría del pequeño pueblo de Steventon. La primera redacción de *Orgullo y prejuicio* (entonces titulada *Primeras impresiones*) data del periodo 1796 y 1797, cuando la autora mantenía una aventura con **Thomas Lefroy**, un pariente irlandés de una amiga, que no acabó como ella esperaba. Lefroy pudo haber servido de modelo para el personaje del apuesto y vanidoso Darcy, para quien Elizabeth Bennet «no es lo suficientemente bonita como para tentarlo».

La tentación de establecer puentes entre la vida de Austen y su novela es inevitable. Según la biógrafa de Austen, **Claire Tomalin**, «la aventura con el joven Tom Lefroy quizá fue una experiencia menor, pero dolorosa, de la que extrajo nuevos conocimientos. A partir de entonces supo en carne propia, y no por medio de la lectura, lo que significaba ser sexualmente vulnerable; lo que implicaba quedar extasiada frente a un peligro extraño, sentir bullir la sangre o temblar de pies a cabeza, y tener que contenerse; lo que era tener un anhelo que no había de cumplirse. Su escritura se enriqueció con ese conocimiento, y bajo el aspecto exterior de la comedia fluye una oscura corriente subterránea».

Lo que sí es indiscutible, aunque la novela sea una comedia romántica, es que *Orgullo y prejuicio* pone en práctica el pensamiento de **Mary Wollstonecraft** sobre la igualdad de la mujer. Austen dota a su principal protagonista, Elizabeth, de cuatro cualidades favorables (vitalidad, inteligencia, seguridad en sí misma y capacidad para pensar), de las que surgen los momentos más dramáticos de la novela cuando la heroína se enfrenta al orgulloso Darcy, cuya suficiencia uno de los personajes explica así: «Ese orgullo suyo no me resulta tan molesto como el de otras personas. El señor Darcy tiene una excusa. ¿Qué hay de extraño en que tenga una elevada opinión de sí mismo un joven tan distinguido, acaudalado, de buena familia y con todo a su favor? Casi estoy por decir que tiene derecho a ser orgulloso». Casi tanto como Elizabeth o la propia Jane.

Si algo ponen de manifiesto las *Cartas* de Austen (más de ciento sesenta) es que «se ha exagerado mucho en cuanto al carácter anodino de la vida de la autora», como señalaron sus sobrinos nietos **William** y **R.A. Austen-Leigh**. La soltería vocacional de la escritora es uno de los tópicos que mayor relevancia han cobrado en la discusión sobre su vida. Sin embargo, ya en la primera carta dirigida a su hermana Cassandra, fechada el 9 de enero de 1796, Austen intercambia noticias acerca de sus aventuras y flirteos. De hecho, se burla (¿por despecho?) de su primer amor, Thomas Lefroy: «Sólo tiene un defecto que confío perderá totalmente con el tiempo: su abrigo de mañanas es demasiado claro».

En otra carta Austen habla sobre un tal señor **Evelyn**: «Ahora hay algo así como un compromiso entre nosotros y el faetón [coche de caballos] y, para ser honesta, he de confesar mi debilidad, pues tengo un gran deseo de salir con él; que lleguemos o no a algo, será cosa suya. Creo que es realmente inofensivo, la gente de aquí no parece temerle, y se encarga de recoger senecio para los pájaros y otras cosas por el estilo». Mientras el retraído Evelyn se decide, Austen acude a fiestas con la esperanza de encontrar un buen partido: «Otra fiesta estúpida anoche; quizá si estuvieran más concurridas serían menos intolerables, pero sólo había gente suficiente para una mesa de cartas, con seis personas mirando y diciéndose tonterías unas a otras».

Sin duda estas *Cartas* revelan a una Austen insólita, no la escritora que los círculos académicos siempre han considerado conservadora. La autora de *Orgullo y prejuicio* se muestra como una joven de su tiempo, aficionada a los bailes y preocupada por su apariencia: «Me gusta mucho mi vestido oscuro, el color, la hechura, y todo lo demás. Ahora quiero hacerme uno blanco por si fuéramos a los salones de nuevo». O bien: «Acabo de volver de casa de la señora Lysons tan amarilla como me marché. Tu vestido amarillo no puede gustarte ni la mitad de lo que me gusta a mí». Lo que echa por tierra su imagen de solterona empedernida, al margen de que no llegara a casarse. Pero a ver quién le quita lo bailado.